



## ¿POR QUÉ LLORAR?

[A LOLA REY.]

Si no ha turbado el dolor  
tu dicha con su quebranto,  
¿por qué empaña triste llanto  
de tus ojos el fulgor?

Enjuga esas lindas perlas  
que así brotan de tus ojos  
y nunca fieros enojos  
te hagan de nuevo verterlas;

si en ese puro mirar,  
que es un raudal de ternura  
sólo debe haber ventura  
dí, Lola, ¿por qué llorar?

¿Llorar tú, Lola hechicera,  
de la vida en los albores?  
¡no se marchitan las flores  
jamás en su primavera!

Más tarde..... cuando los años  
apaguen tus ojos bellos,  
y la nieve en tus cabellos  
caiga de los desengaños,

podrás ¡oh Lola! al volver  
al pasado tu mirada,  
por recuerdos contristada  
amargo llanto verter.

Deja de llorar, y lanza  
á bogar tu pensamiento,  
en el barco del contento  
á la mar de la esperanza.

Hoy debes sólo gozar,  
que si no encuentras espinas  
por la ruta en que caminas,  
dí, Lola, ¿por qué llorar?

México, 1885.



EN SU CUMPLEAÑOS

(A MI APRECIABLE AMIGA, LA SRITA. NATALIA JAUREGUI.)

Ya que en el libro eterno  
la mano del destino,  
hoy una nueva página  
te viene á señalar;  
dirige una mirada  
al áspero camino  
que por el triste mundo  
se tiene que cruzar.

¿Te acuerdas? allá, lejos,  
mil rayos de colores,  
el sol de la esperanza,  
la aurora del amor,  
pensiles encantados  
y pájaros y flores,  
el cielo de la dicha  
sin nubes de dolor.

Aun no la triste noche  
de crueles desengaños,

borraba los destellos  
del prisma del placer,  
cual rápidos momentos  
pasábanse los años  
hundiéndose en las sombras  
oscuras del ayer.

Mas desatose el soplo  
funesto de la suerte,  
la flor de las delicias  
su cáliz inclinó,  
batió sus negras alas  
el ángel de la muerte  
y al hielo de la tumba  
la dicha se ausentó.

¿Dó están los dulces rayos  
del sol de la esperanza,  
las flores y las aves  
la dicha, en dónde están?  
¡Huyeron los placeres  
y huyó la bienandanza  
como del mar las olas  
que vienen y se van!

Pero, perdón te pido,  
ya que el dolor me hostiga  
¿la amarga hiel de mi alma  
por qué derramo en ti?  
¡No turben ni un instante  
tus goces, dulce amiga,  
los lúgubres fantasmas  
de un loco frenesí!

Allá,.....¿ves adelante?  
tras del oscuro velo

que cubre los arcanos  
del tiempo que vendrá,  
hay otros horizontes,  
también hay otro cielo  
y un sol esplendoroso  
tu senda alumbrará.

¡Entre florido encanto  
maticen tu alma pura,  
los celestiales tintes  
de mágica ilusión,  
y nunca se deshoje  
la flor de la ventura,  
que alienta con su savia  
tu ardiente corazón!

¿Distingues aún más lejos?  
no temas, no estés triste  
al ver aquella fosa  
y al ver aquella cruz;  
no temas, dulce amiga,  
porque tras de ella existe  
un cielo siempre hermoso  
y un sol de eterna luz.



**EN UNA DISTRIBUCION DE PREMIOS.**

—  
(PARA RECITAR POR UNA NIÑA.)  
—

En este hermoso santuario  
de la vida el primer puerto,  
de la ciencia relicario,  
en donde por incensario  
tenemos un libro abierto,

vengo á cantar, con dulzura  
que los dolores quebranta,  
lo que siento en mi ternura,  
un himno que mi alma pura  
hasta el Eterno levanta.

Acoged benignamente  
las flores que la inocencia  
con un entusiasmo ardiente,  
deposita humildemente  
en el altar de la ciencia.

La ciencia: faro radiante  
que con su luz ilumina

la senda en que vacilante,  
el infeliz caminante,  
por este mundo camina.

La ciencia: sublime diosa,  
que con ternura y cariño  
acoge siempre, afanosa,  
como una madre amorosa  
entre sus brazos al niño.

A los primeros albores  
de la luz de la verdad,  
todo es sonrisas y flores,  
todo placeres y amores,  
esperanza y claridad.

Entonces es cuando abierta  
de ilusión apetecida  
miramos la primer puerta,  
y el alma pura despierta,  
de un grato sueño, á la vida..

Entonces es cuando nace  
tierna, vaga, sin aliño,  
con un candor que complace  
esa religión que hace,  
un ángel de cada niño.

De la vida dulce esencia  
es la primer religión,  
esa sencilla creencia,  
cuyo templo es la conciencia.  
y su altar el corazón.

• ¡Adelante! vuestra sien  
el mundo coronará

con un grato parabién;  
mas practicad siempre el bien,  
porque existe un "más allá."

Prosigamos sin quietud  
de ciencia y verdad en pos,  
y tenga la juventud  
por firme base: virtud,  
y por lema eterno: Dios.

Oid, los que con anhelo  
protegéis así á la infancia  
en este nefando suelo,  
oid, los que el denso velo  
rasgáis de nuestra ignorancia:

Endulzará en la existencia  
al cruzar por los pesares,  
vuestra más triste dolencia,  
el himno de la inocencia  
que os eleva sus cantares.

Y si por fin se derrumba  
la vida en el ataúd,  
cuando la vuestra sucumba,  
coronará vuestra tumba  
la flor de la gratitud.



## AMOR Y OLVIDO

(A MI QUERIDO AMIGO A. F.)

Así... risa en tus labios,  
no dé tu pecho á la tristeza abrigo,  
desecha los agravios,  
¡nunca en el mundo quiero ser testigo  
de los tristes dolores de un amigo!

Así... siempre contento,  
gozando siempre plácida ventura,  
evita el sufrimiento,  
y aunque le rindas culto á la hermosura,  
á una mujer no entregues tu ternura.

¿Fuiste muy desgraciado?  
¿Lloraste en aras de un amor perdido?  
Para el que desgarrado  
lleva en el pecho el corazón herido,  
hay un celeste bálsamo: el olvido.

¡La viste muy hermosa!  
¡Cómo no amar sus gracias tan divinas!

¡Ay Arturo! la rosa,  
es bella, si la ves, pero si atinas  
á tocarla, te hieren las espinas.

¿Ves aún que cintila  
su alma, fulgurando con luz pura  
en la húmeda pupila  
que la extensión semeja verde oscura  
del mar de la esperanza y la ternura?

¿La luz de aquellos ojos  
al puerto te llevó de bienandanza?....  
¡Modera tus enojos!  
¡Ay! ¡el puerto que rara nave alcanza  
si navega en el mar de la esperanza!

También con dulce encanto,  
el pensil del amor, un puro lirio  
me ofreció, y amé tanto,  
que hubiera perecido en el martirio  
por la que amaba con febril delirio,

y ante la verdad fiera  
rompiendo sin piedad los dulces lazos  
que tegió la quimera,  
ví mi alma del dolor entre los brazos  
y mi hermosa ilusión hecha pedazos;

en mi fatal quebranto  
tanto lloré por el pesar herido,  
que se agotó mi llanto;  
mi corazón sensible y dolorido  
quedose en viva roca convertido.

Hoy busco los placeres  
con loco afán y ardiente desvarío;

admiró las mujeres,  
pero si oigo decir: "te amo, bien mío,"  
de las mujeres y el amor me río.

Sin crüel sufrimiento,  
sin amargas tristezas ni dolores,  
vive feliz, contento,  
y deja confundida entre mil flores,  
la flor, la hermosa flor de tus amores.

¡Cubra su faz tan bella  
el negro olvido á tu ardoroso anhelo,  
cual la luz de una estrella,  
oculta al mundo, con oscuro velo,  
la sombra de una nube desde el cielo!

Si alguna vez acaso  
en tu camino á tropezarla atinas,  
dí sin tener el paso:  
es muy bella, sus gracias son divinas,  
¡lástima que la rosa tenga espinas!





### LA ALONDRA.

(A MI BUENA AMIGA LA SRITA. ANGELA CRUZADO.)

Alondra dulce y tierna  
que el valle de la vida  
ligera vas cruzando  
con ardoroso afán:  
¿no temes que detenga  
tu vuelo y tu partida  
la fuerza desastrosa  
del rápido huracán?

¿A dónde vas alondra?  
no sigas, ten el vuelo,  
estás en un oasis,  
de dichas y de amor;  
allá, más adelante,  
bajo el azul del cielo  
solo un desierto existe  
de penas y dolor.

Aquí,..... la primavera  
con su florido encanto,



la aurora de la vida  
con su fulgente luz;  
allá..... la negra noche  
del triste desencanto,  
el porvenir envuelto  
en lóbrego capuz.

¿No miras á tu paso  
los tiernos ruisiñores  
volar de rama en rama  
para acercarse á ti,  
y darte en blandas notas,  
sus cántigas de amores  
cruzando en raudos giros  
el cielo de turquí?

Yo he visto alguna alondra  
por el amor herida,  
al escuchar sus notas  
el vuelo detener,  
á un ruisiñor unirse  
inquieta y conmovida  
mezclando con sus trinos  
sus cantos de placer.

Después, cuando dormía  
la alondra enamorada,  
lanzándose á los aires  
el ruisiñor voló,  
despierta la avecilla  
y al verse abandonada  
llorando sus pesares  
de pena se murió.

Como gentil alondra  
cruzando vas ligera,

el valle de la vida  
sin penas que llorar;  
¡que siempre luz y flores  
encuentres donde quiera  
y encantos y placeres  
con que poder gozar!

Mas si á tu paso sientes  
del bosque en la enramada,  
brotar mil blandas notas  
y cántigas de amor;  
recuerda aquella historia  
del ave abandonada  
y no escuches los trinos  
del tierno ruisiñor.